

"VIVOS SE LOS LLEVARON VIVOS LOS QUEREMOS"

Por: Natalia Mella

Corría octubre de 1968 bajo el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, a días del inicio de los Juegos Olímpicos en México, cuando una nueva y masiva manifestación estudiantil que se realizaba en la Plaza de las Tres Culturas, fue interrumpida por balas de miembros del Ejército, paramilitares (Batallón Olimpia) y policías, hecho que terminó en lo que se conoce como la Matanza de Tlatelolco. Si bien las cifras oficiales hablaban de 50 muertos, testimonios e investigaciones posteriores hablan de entre 200 y 300 personas muertas, en su mayoría estudiantes; además de miles de heridos y detenidos.

Más de cuarenta años después los estudiantes de la Escuela Normal

Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa se preparaban para asistir a Ciudad de México el día 02 de octubre a la actividad conmemorativa de aquel triste episodio. Para ello, los días previos se apropiaron de buses y combustible para su traslado. En ese plan el día 26 de septiembre de 2014 pasaron por Iguala, lugar donde la esposa del alcalde José Luis Abarca, ligada a los carteles de la droga de los Hermanos Beltrán Leiva y Guerreros Unidos, María de los Ángeles Pineda, festejaba su gestión al mando del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). El supuesto temor a que los estudiantes normalistas se dirigieran a Iguala y estropearan el acto, además de la apropiación de los buses, alertó a la policía municipal, quienes bloquearon la carretera a Ayotzinapa interceptando los buses en los que éstos se trasladaban.

El primer episodio de violencia se habría iniciado al bajarse de los buses e intentar abrir el camino, recibiendo disparos de los policías y, aunque buscaron refugiarse, algunos resultaron muertos, heridos y otros detenidos. Un segundo grupo de estudiantes que fue en ayuda de sus compañeros también fue recibido a balazos y en paralelo un bus que transportaba a jugadores de fútbol de un equipo de tercera división de Chilpancingo fue atacado. El saldo total de estos hechos fue la muerte de cuatro normalistas, dos integrantes del equipo de fútbol y la pasajera de un taxi que circulaba por el lugar; 27 heridos y la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal. Según informaciones posteriores los 43 estudiantes habrían sido entregados, siguiendo instrucciones del alcalde, a la policía del aldea municipio de Cocula, quienes a su vez los habrían entregado a miembros del cártel de Guerreros Unidos.

A partir del 29 de septiembre los familiares y compañeros de los 43 desaparecidos iniciaron su búsqueda, la que a los días dio como resultado la aparición de fosas clandestinas, que según estudios forenses no corresponderían a los estudiantes, ignorándose hasta ahora su identidad y dejando al descubierto una práctica habitual,



el asesinato y entierro clandestino. Luego de los ataques fueron detenidos integrantes del Cartel Guerreros Unidos; agentes policiales; el alcalde inicialmente prófugo José Luis Abarca y su esposa (en enero llevada a una prisión federal bajo los cargos de delincuencia organizada y lavado de dinero, pero no directamente por los estudiantes desaparecidos).

Los hechos fueron condenados a nivel nacional e internacional, iniciándose diversas campañas en búsqueda de justicia, la exigencia de la aparición de los estudiantes desaparecidos y la renuncia del Presidente Peña Nieto por su incapacidad de reacción frente a lo sucedido. Tras una de las manifestaciones más masivas en la capital mexicana once personas fueron detenidas, entre ellas un chileno, y a quienes se les imputó los cargos de delincuencia organizada, tentativa de homicidio y motín, en un intento claro de criminalizar la protesta. Luego de gestiones diplomáticas y, dada la cobertura de esta nueva detención, los once detenidos fueron puestos en libertad desestimando los cargos.

A inicios de noviembre el fiscal general Jesús Murillo Karam en una conferencia de prensa confirmaba, según confesión de los detenidos, el asesinato y posterior calcinación de los cuerpos de los 43 estudiantes, como también el análisis de los pocos restos encontrados, por parte de la Universidad de Innsbruck en Australia, sin dar mayores esperanzas dada su extrema calcinación. A un mes de estas declaraciones se informó de la identificación de Alexander Mora, uno de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos.

A casi tres meses de los hechos, las manifestaciones en México continúan, los padres y compañeros de los desaparecidos no creen en las versiones oficiales y en su búsqueda de verdad se enfrentaron con militares y policías al intentar entrar al 27 Batallón de infantería de Iguala, lugar al que según sus propias investigaciones habrían sido trasladados los estudiantes antes de desaparecer. [\[1\]](#)